



Antropoceno, arte ambiental y narrativas impuras¹

Fósil de botella plástica generado con IA / fuente: zonerai.com/es/image-creator

Recibido: 15-06-2023
Aceptado: 18-08-2023

Otto Rosales Cárdenas²
Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira, Venezuela
Grupo de investigación Bordes
ottorosca@gmail.com

Resumen: En este texto se exponen líneas de trabajo reflexivas en torno al sujeto moderno, que sigue su curso sinuoso, serpenteante y frágil. El tema del Antropoceno, el arte en el medio ambiente intervenido y alterado, nos lleva a unas narrativas impuras, mezclando métodos y estrategias para abordar tal armazón teórico. Seguiré algunos autores e ideas esperando interesarlos en el camino pantanoso de la sociología-antropología narrativa. El texto explora como una civilización construye desde una manera extractiva su modelo de producción para ir reduciendo la vida social a un mero y despiadado consumo de sus bienes, dejando a un sujeto progresivamente abandona el placer de la vida al no poder resolver las múltiples actividades que le dislocan su modo de producir en armonía con la naturaleza. El antropoceno es una nueva categoría reflexiva, nos acerca dicho dilema donde el arte de vivir a plenitud se va diluyendo, en provecho del modelo de predatorio de civilización.

Palabras claves: Antropoceno; arte ambiental; narrativas.

1. Ponencia presentada en el **XIV Seminario Bordes: El andrógino, paraísos perdidos y anhelo de plenitud**. Celebrado los días 17 al 19 de agosto del 2023 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zU4sH-hnniU>

2. Doctor en Ciencias Humanas (ULA), Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe (ULA), Antropólogo y Sociólogo (UCV). Profesor titular de la Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8109-8182>

Anthropocene, environmental art and impure narratives

Abstract: This text presents lines of reflective work regarding the modern subject, which follows its sinuous, serpentine, and fragile course. The theme of the Anthropocene, art in the intervened and altered environment, leads us to impure narratives, mixing methods and strategies to address this theoretical framework. I will follow some authors and ideas, hoping to interest you in the swampy path of narrative sociology-anthropology. The text explores how a civilization constructs its production model from an extractive perspective, gradually reducing social life to a mere and ruthless consumption of its goods, leaving a subject who progressively abandons the pleasure of life, unable to resolve the multiple activities that dislocate their way of producing in harmony with nature. The Anthropocene is a new reflective category; it brings us closer to this dilemma where the art of living fully is being diluted, in favor of the predatory model of civilization.

Keywords: Anthropocene; environmental art; narratives.

El antropoceno es un marco innovador que facilita pensar de otra manera las relaciones entre humanidad y naturaleza. Su premisa fundamental es que la acción humana es inherentemente transformadora y que la influencia antropogénica sobre el medio ambiente lleva produciéndose milenios. Varios investigadores desde distintas disciplinas, se han interesado en mostrar cuán actual es el tema en cuestión. Sin embargo, vamos a seguir con cierto interés las reflexiones de una escritora e investigadora argentina Mari Stella Svampa (2018), para precisar aún más la ruta expositiva.

Para Svampa, el antropoceno instala la idea de umbral, frente a problemáticas ya evidentes como el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad, con un concepto de Paul Crutzen y Eugene Stoermer del año 2000, los discursos científicos de geólogos, ecólogos, climatólogos, historiadores, artistas y críticos de arte entre otros, los cuales evidencian que estamos asistiendo a grandes cambios de origen antrópico o antropogénico a escala planetaria, y ponen en peligro la vida del planeta. Se halla ligada directamente a las dinámicas de acumulación del capital y a modelos de desarrollo dominante cuyo carácter insustituible ya no puede ser ocultado.

Más aun, para esta investigadora, es desde el neoextractivismo, como concepto complejo, que podemos ir pensando cómo ha evolucionado en esta parte del mundo globalizado, y leer en sus complejidades y diferentes niveles las múltiples crisis que recorren las sociedades contemporáneas.

El neoextractivismo recorre la memoria larga del continente y sus luchas, define un modo de apropiación de la naturaleza, un patrón de acumulación colonial, asociada al nacimiento del capitalismo moderno. ¿Dónde insertar el arte como acto vital en el desarrollo de cada individuo? Y su disfrute o goce en la sociedad moderna. ¿Sirve para algo el arte ambiental en la actual crisis civilizatoria? ¿O es un simple juego retorico?

Aquí también vamos a rozar algunas ideas para ir descendiendo nuestra propuesta en el seminario Bordes. El antropoceno en la situación actual de guerras, pandemias y deterioro ambiental producto del uso intenso y abusivo de la naturaleza y su industria tecno militar, es casi una bella y destructiva realidad. Basura, contaminación sónica son en la actualidad problemas poco resueltos en la sociedad de consumo masivo de plásticos, y otros derivados del material fósil y con poca probabilidad a sustituir con otras energías alternas como el viento o el sol.

Abro un paréntesis e invito a pensar con Donna Haraway (2022), investigadora emérita de la Universidad de California, en su obra novedosa y rebelde, en torno a la posibilidad de un antropoceno, una especie que va cambiando y también debe cambiar su manera a nombrarse, proponiendo llamarlo *Chthuluceno* y construir otras formas de relación y de parentesco, una simpoiesis, hacer con otros, nuevas relaciones entre las especies. Es a partir de nuevos diálogos entre la biología, el arte y el activismo como intersección de los hechos científicos, la ciencia ficción y la especulación fabulada.

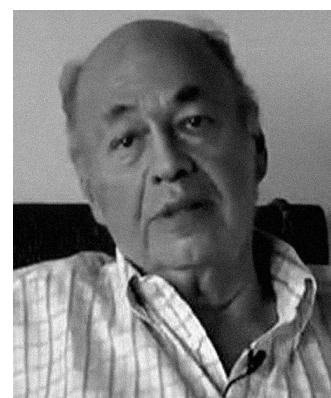
Pero Haraway va más allá, explorando el mundo actual atravesado por la tecno ciencia, primordialmente desarrollada en torno a la informática, la telemática y la biotecnología. Estamos en un nuevo orden global de información, en donde, en principio, se produce una exclusión masiva de personas de los grandes flujos de información y, además, se cree que estos constituyen hoy una fuente de desarrollo. Así mismo, esta investigadora nos alerta sobre la tecno ciencia que se vuelve tecnobiopoder desplegándose por la ciencia y la tecnología como una implosión de lo técnico, lo orgánico, lo político, lo económico, lo onírico, y textual, que se evidencian en las entidades y practicas semióticas materiales de la tecno ciencia de finales del siglo XX.

El *Chthuluceno* se niega dejar de soñar de otra manera las formas de imposición creadas por un sistema voraz que evoluciona siempre hacia forma de individualización productiva. Pero tozudo y rebelde visualiza un futuro más vivible para humanos y otras creaturas en un planeta dañado pero que se niega a ser asesinado...

La Venezuela de hoy tiene una larga trayectoria como sociedad que vive de la extracción de sus materias primas. Pedro Cunill Grau (2011), lo refiere así. A partir de la década de 1930 y hasta comienzos de los años setenta, lo mismo que en otras comarcas americanas, sobrevino un proceso de reacomodo en la elaboración y destino de los textiles de algodón, desencadenado por la presión del mercado interno e incluso para la exportación interamericana. Se logró utilizar el algodón autónomo de Tierra



Donna Haraway
(EE. UU. 1944)



Pedro Cunill Grau
(Chile, 1935- Venezuela, 2023)

firme de una manera e intensidad poco usuales en Europa, gestándose en esta etapa formativa y otros sitios la primera protoindustria colonial textil.

En esa lista desfilan el oro, los cueros, las perlas, el café y llegamos hasta el petróleo. En la última etapa donde estamos insertos con una economía extractiva que se mueve en la dinámica de la oferta y la demanda de los precios y los beneficios que da una industria de alta tecnología de extracción del oro negro. ¿Volvamos a las preguntas ejes de estas notas: ¿cómo se muestra ese sujeto inserto en esa economía, cómo se mueve en su consumo y qué síntomas muestra en su vida cotidiana?

El sujeto moderno en esta zona de alto consumo de energías y su uso intensivo diario está en una nueva deriva existencial.

La sociedad de consumo ofreció al ser humano el imaginario de ser autónomo, libre e independiente, con capacidad para elegir y competir, lo que derivó en las fracturas de los significantes sociales. Este es el origen de un espejismo que no ha permitido al hombre articularse con la cultura y sus múltiples estilos, derivando en un acoso existencial como sujeto dialógico.

Es decir, un sujeto moderno que juega en forma de dialogo festivo con su cuerpo en relación con la idealización de la cultura. Un sujeto que, en ese vaivén, dialoga con el mundo y el mundo dialoga con él, haciendo de la razón y la afectividad un constructo social al tiempo que potencia su individualidad creadora. Sin embargo, el discurso del capital fue relegando y homogeneizando los modos de gozar que se expresaron en la satisfacción, permitiendo un goce mínimo y estandarizado en la llamada economía mundo. Una economía mundo, un mercado del capital que lo conecta con un plus de goce nunca satisfecho, mostrándose en el cuerpo como Eros, mito narrado que en esta cultura del mercado se metamorfosea en un narcisismo de exhibición, en procura de la explotación del deseo.

Es un sujeto en la modernidad que vive como un objeto sobre el cual se puede construir un canon ideal de consumo, un camino hacia la perfección, es el constante candidato al goce de la belleza como sensación particular y de efecto embriagador, una belleza que necesita maquillarse de la que no se puede prescindir y por tanto hay que mostrarla como una oferta en el mercado.

La cultura de la modernidad y la del sujeto en ella, dando traspiés, tumbos y recaídas de Sísifo, se manifiesta de diversas maneras. Al dejar pasar la vida cotidiana por el cedazo de los medios masivos, la intimidad, lo sagrado, pasan a un segundo plano. Todo lo íntimo y secreto del sujeto es invadido por la espectacularidad de la cultura. El sujeto viviente tiende a mostrarse como una



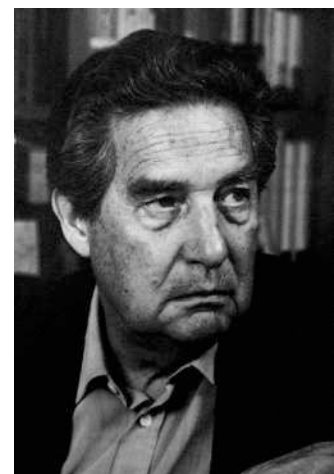
Mujer bella
generada por IA
www.seaart.ai

vedette, su imagen se modela como una banalidad, construida para cumplir el rol a ser visto y vivido como una ficha más del mercado simbólico de la mercancía.

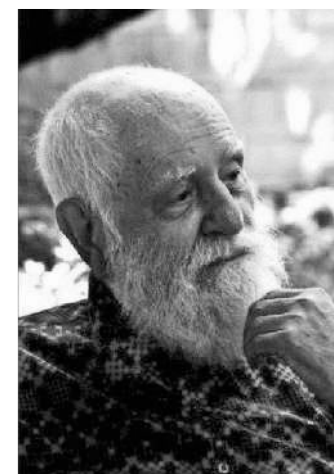
Dos aportes para la discusión vienen de la voz de dos poetas agudos. Octavio Paz (1999) dice: La modernidad es un concepto exclusivamente occidental y que no aparece en ninguna otra civilización. La razón es simple, todas las otras civilizaciones postulan imágenes y arquetipos temporales de los que es imposible deducir, inclusive como negación, nuestra idea de tiempo. Y sigue Paz, con su reflexión, la vacuidad budista, el ser sin accidentes ni atributos del hindú, el tiempo cíclico del griego, el chino y el azteca, o el pasado arquetípico del primitivo, son concepciones que no tienen relación con nuestra idea de tiempo. La sociedad cristiana medieval imagina al tiempo histórico como un proceso finito, sucesivo e irreversible, agotado ese tiempo o como dice el poeta se cierran las puertas del futuro, reinará un presente eterno. Octavio Paz afina la pupila. En el tiempo finito de la historia, en el ahora, el hombre se juega su vida eterna. Es claro que la idea de la modernidad solo podía nacer dentro de esta concepción de un tiempo sucesivo e irreversible, es claro así mismo, que solo podía nacer como una crítica de la modernidad cristiana.

La modernidad se inicia cuando la conciencia de la oposición entre Dios y ser, razón y revelación, se muestran como realmente insolubles. A la inversa de lo que ocurrió en el islam, entre nosotros la razón crece a expensas de la divinidad. Dios es lo Uno, no tolera la alteridad y la heterogeneidad sino como pecados de no ser, la razón tiene la tendencia a separarse de ella misma, cada vez que se examina, se escinde, cada vez que se contempla, se descubre como otra ella misma. La razón aspira a unidad, pero, a diferencia de la divinidad, no reposa en ella ni se identifica en ella. Y cierro con esta bella y larga cita, La trinidad, que es una evidencia divina, resulta un misterio impenetrable para la razón. Si la unidad reflexiona, se vuelve otra, se ve a sí misma como alteridad. Al fundirse con la razón, Occidente se condenó a ser siempre otro, a negarse a sí mismo para perpetuarse.

Es un sujeto y cuerpo que danza y repica desde una diferencia ante el tiempo y el espacio de su cultura radicalmente otra a la impuesta por Occidente. Para J.M. Briceño Guerrero (2007) es desde el cuerpo y su corporeidad donde nos diferenciamos con las otras culturas en Occidente, porque es desde su radical corporeidad y sus símbolos donde nos podemos ir asumiendo una diferencia con la cultura del Amo e ir superando esa antigua dicotomía entre esclavos y amos del señor conquistador. Más aun, es desde un discurso donde no sea solo palabras las que emboban nuestras mentes ante la



Octavio Paz
(México, 1914-1998)



J.M. Briceño Guerrero
(Venezuela, 1929-2014)

cultura moderna de occidente, sino que el mismo discurso se vuelve una forma de movernos rápidamente por aquí y por allá dentro de los espacios de nuestro cultivo como etnias diferentes, que busca la convergencia en lo otro...

Con una nueva exploración discursiva del arte y su expresión casi hostil como sujeto migrante en este lado de la modernidad, se atreve a cambiar y proponer todo nuevo como un dios caído a la intemperie, solo, y mutante ante las calamidades de las nuevas realidades en el mundo de los sentidos abiertos ante el arte de vivir de otra manera.

En este seminario Bordes, estas ideas en torno al Antropoceno y su nueva realidad polémica en la modernidad, o su impacto en las nuevas miradas del arte de ambiente, donde la basura atómica es un peligro que se vive a diario, o nuevos métodos para abordar estas huellas teóricas germinan en nuevas lecturas en un sujeto que se va desmarcando en nuevas relaciones dialógicas, que pasan por el ecocidio del planeta, las nuevas pandemias, las nuevas o rancias maneras autoritarias en el biopoder, muestran una modernidad sospechosa de regresarnos a una edad media de piedra. Pasamos de vivir del edén celestial y aterrizamos en una nueva pesadilla de la modernidad terrenal. Como en una película de ciencia ficción los nuevos habitantes terrenales estamos bajo la lupa del terror atómico. Una película de terror que en las clases dirigentes parece importar poco y donde nos queda asumir una nueva ética del cuidado de sí, ante la destrucción masiva y sistemática de la intimidad del sujeto moderno...

Bibliografía

Briceño, J.M. (2007). *El discurso salvaje*. Mérida: La castalia.

Cunill G, P. (2011). *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Caracas. Ediciones Polar

Crutzen, Paul J. y Eugene F. Stoermer (2000), "The 'Anthropocene'", en Global Change Newsletter, núm. 41, pp. 17-18.

Haraway, D. (2020). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. México, sello editorial Consonni.

Paz, O. (1999). *Los hijos del limo*. México. Seix Barral

Swampa, M. (2018). Imágenes del fin. Narrativas de la crisis socioecológica en el Antropoceno. *Revista nueva sociedad*. Número 278. Noviembre diciembre